



Jorge Eduardo Eielson (1)

# El realismo visual y poético

Por Juan ACHA

Con igual dominio estético, o sea, sensitivo, se suceden y combinan la palabra poética y la imagen visual en las obras de Jorge Eduardo Eielson. Nada ha de extrañarnos en esto: la palabra y la configuración visual siempre estuvieron fundidas en él. El poeta, después de todo, está más cerca de la sensorial que los otros artistas de la palabra. Porque la fonética cuenta más en el poema que en la prosa y mucho tiempo la poesía tuvo unas estructuras visuales que cumplir. Que ahora en nombre de la libertad, haya renunciado a ellas, es después de conocerlas y dominarlas.

Si bien el poeta es más sensorial, todo productor y consumidor de cultura escrita no deja de poseer una acentuada visualidad. Es que luego de haber encontrado las cosas su imagen en los sonidos de la palabra, la imagen se cubre de universalidad y de concisión visual en la fotografía. El hombre deviene, entonces, más visual.

Posteriormente y por razones de economía de fuerzas, tiene que refugiarse en la frialdad sistemática de los signos fonéticos, perdiendo un poco de interés visual en favor de sus significados. Con todo, sigue predominando lo visual y aparecen vicios que eran desconocidos en la cultura oral (J.J. Rousseau, J. Derrida, M. McLuhan).

Consciente de estos fenómenos, Eielson se ha propuesto, desde hace tiempo, devolverle sensorialidad a la poesía y restituirle poesía a la imagen visual: imagen que en sus obras es de realidades que podemos denominar culturales, en tanto a trasluz de su contenido sensitivo-visual vemos y tasamos lo tangible y lo natural.

Como he de partir de las obras, para verter aquí conceptos teórico-artísticos que guíen al lector en el substrato estético de ellas, prefiero esta vez partir de algunos elocuentes y hermosos textos epistolares del artista, para confrontarlos con las obras que

conozco y derivar algunas consideraciones, cuya utilidad en la comprensión de las obras ahora expuestas podrá comprobar (o reclamar) el lector. He aquí los textos:

"Los viejos y nuevos medios no siguen siendo sino eso y nada más: simples medios de los cuales servirse libremente, herramientas para escudriñar, escarbar, sopesar, seccionar, revelar, cuestionar la realidad circundante e interna del autor. Una suerte de poesía semiótica en devenir, que es la única posible hoy día.

Esta manera de trabajar me ha llevado progresivamente hacia una forma de realismo cada vez más nítido y más limpio, en el sentido en que puede ser puro y limpio un amarillo cadmio no mezclado con otro color, pero que debe en gran parte su brillantez a la existencia de los demás colores. Así he descubierto, sobre todo, una realidad nuestra, latinoamericana, que por largo tiempo había permanecido borrosa para mí, ofuscada como es-

taba (en mi espíritu) por la yuxtaposición de otras realidades que no lograba delimitar. Entendida de este modo así —y sólo así la entiendo ahora— la actividad creativa se convierte en un verdadero instrumento de conocimiento, no sólo estético y formal, sino sobre todo histórico, sociológico, y finalmente político.

Aparte las performances (que ahora propongo de manera más objetiva, es decir casi sin mi propia participación individual a nivel autobiográfico, privado, etc.), me interesa mucho el trabajo de recuperación visual de viejos textos a través del video, el cine (super 8 y 16 mm.) y la fotografía. De estos textos, más que la imagen metafórica u otra, me interesa sobre todo la estructura del poema. Un breve trabajo con computadoras realizado hace algunos años, me dio resultados tan fascinantes y prácticamente intraducibles en ninguna lengua que toda imagen ha perdido desde entonces para mí su carga

significante. Quedándome sólo con los esquemas combinatorios, con las medidas del poema, con sus ritmos, con su remoto origen matemático terminé por inventar un cierto tipo de poesía sonora, vocal y estadística, cuya (para mí) dramática desnudez no tiene nada que envidiar a la frialdad de las cifras. Puesto que la realidad misma —por sangrienta que ella sea— no es sino una cifra.

Se trata, a mi modo de ver, de una nueva lectura de la poesía actual que espero resulte eficaz para los demás. En cuanto a mí, tengo así a mi disposición un universo infinito de posibilidades poéticas, sin tener que escribir una palabra. ¿Para qué agregar una sola palabra más a lo que ya ha sido dicho y redicho de manera cabal?

(...) he optado por las grandes estructuras verbales, verdaderas nebulosas de palabras capaces de revelar su más secreto sentido tan sólo en determinadas circunstancias. Mi trabajo es provocar esas circunstancias.

o. Lmz: 28 - ~~12~~ Febrero de 1978; p.6